

MONICIÓN DE ENTRADA

El Dios, al que nosotros no podíamos ni imaginar, se ha mostrado ante nosotros, en un niño, en un pesebre, en una cueva, en Belén.

Sí, es el Dios que se nos manifiesta, es la luz que ilumina nuestras oscuridades, que nos llena de alegría, serenidad y esperanza. Ahora, con María y José, con los ángeles y los pastores no podemos hacer otra cosa más que contemplar la misericordia de Dios y asombrarnos por su amor hacia todos nosotros.

(Antes del Gloria) ANUNCIO DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Os anunciamos, hermanos, una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo; escuchadla con corazón gozoso.

Habían pasado miles y miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra e hizo al hombre a su imagen y semejanza; y miles y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz.

Cerca de dos mil años después de que Abrahán, nuestro padre en la fe, dejó su patria; 1.250 años después de que los israelitas, guiados por Moisés, salieron de Egipto; mil años después de la unción de David como rey; en el año 752 de la fundación de Roma; en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras sobre toda la tierra reinaba la paz, hace 2.025 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero, llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que la humanidad esperaba.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): Dios ha plantado su tienda entre nosotros, para traernos la buena noticia del Evangelio, hoy pedimos que nos ayude a ser capaces de encarnar ese Evangelio en nuestras vidas.

Oremos diciendo: **Ayúdanos, Señor.**

- Ayúdanos, Señor a ser **Personas-Pastores** que superen el conformismo, las dudas o el miedo al fracaso, y tengan la fuerza para ponerse en camino, pase lo que pase. **OREMOS**
- Ayúdanos, Señor a ser **Personas-Estrellas** que iluminen, que estén siempre presentes en las encrucijadas de los caminos, dispuestas a dar luz y consuelo. **OREMOS.**
- Ayúdanos, Señor a ser **Personas-Ángeles** que sean heraldos de esperanza, alegría y paz en este mundo que valora solo lo material. **OREMOS.**
- Ayúdanos, Señor a ser **Personas-Pesebres** que estén siempre dispuestos a acoger, con un corazón abierto de par en par, a quien lo necesite. **OREMOS**
- Ayúdanos, Señor a ser **Personas-Magos** que se dejen contagiar por la magia de Dios, que limpien, que sanen y que estén siempre dispuestos a compartir lo más valioso que poseen: el amor. **OREMOS.**

(Animador/a): Acoge, Señor, nuestros deseos y danos fortaleza y generosidad para vivirlos en el día a día. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

ANTES DE LA COLECTA:

CÁRITAS DIOCESANA· CAMPAÑA DE NAVIDAD 2025

“MIENTRAS HAYA PERSONAS, HAY ESPERANZA”

Hoy es Navidad y celebramos el amor de Dios que se hace pequeño, vulnerable y habita entre nosotros. Jesús nació en la pobreza para que nosotros, por su pobreza, fuésemos enriquecidos. Él nos enseñó que el verdadero tesoro se encuentra en las relaciones y en el cuidado de las personas, especialmente de las más vulnerables. Nos recordó que cada vez que ayudamos al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo o al encarcelado, a Él lo hacemos. La campaña de Cáritas es un eco del Evangelio. Nos recuerda que nuestro compromiso cristiano va más allá de la fe individual; es un compromiso de solidaridad, de trabajar juntos como una sola familia humana para el bien de todos. Nos invita a "mirar con los ojos de Dios", a ver la humanidad frágil y rota que nos rodea y a convertir esa mirada en acción concreta. Entre todos podemos conseguir una sociedad más justa, tolerante e igualitaria. Recordamos que la colecta de Navidad va destinada a Cáritas, para seguir apoyando a los que más lo necesitan. Gracias por vuestra generosidad. ¡¡SEAMOS GENEROSOS!!

“ACCIÓN DE GRACIAS”

Oh, Padre de bondad,

al celebrar el nacimiento de tu Hijo,

te damos gracias por el inmenso don de su presencia en medio de nosotros.

Él, que nació en la humildad de un pesebre, nos revela que la esperanza no se encuentra en la abundancia,

sino en la sencillez y en la entrega a los demás.

Señor Jesús,

Tú que te hiciste pobre por nosotros,

renueva en nuestros corazones la certeza de que, mientras haya personas, hay esperanza.

Ilumina nuestras mentes para que no nos acostumbremos a la indiferencia,

y nuestros brazos para que no se cansen de tender la mano al que sufre.

Haznos instrumentos de tu caridad,

para que la dignidad de cada persona, especialmente de los más vulnerables,

deje de ser una cuestión de suerte y se convierta en una realidad para todos.

Espíritu Santo,

soplo de vida y fuerza de Cáritas,

inspira nuestras acciones y renueva nuestro compromiso.

Que la alegría de esta Navidad nos impulse a salir de nosotros mismos,

a ser prójimos,

a hacernos cercanos, y a ser pan y vino para nuestros hermanos.

Concédenos la valentía de compartir nuestros bienes y nuestro tiempo,

para que la injusticia no tenga la última palabra

y el amor, que es Dios, llene nuestros corazones.

Amén.